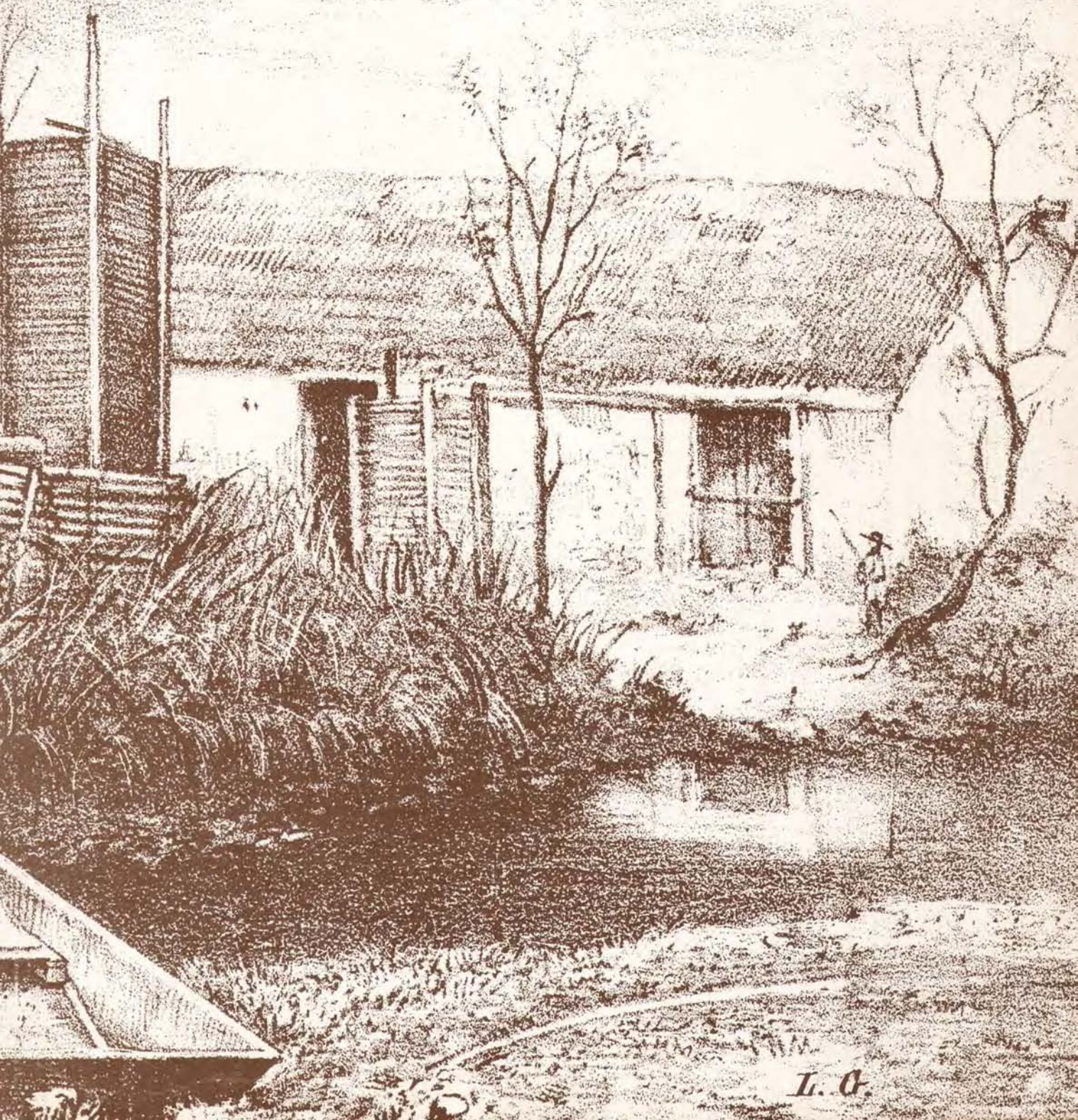




CONCRETO
UNIDAD HABITACIONAL IZTACALCO

Vive





◀ **Vista de los canales de Iztacalco en 1881.**
Litografía de Luis Garcés - publicada por primera vez
en el libro "México Pintoresco" Tomo II - Alrededor de
México - en el Taller de Murguía.
Colección del Museo Nacional de Historia.

CONCRETO

vive

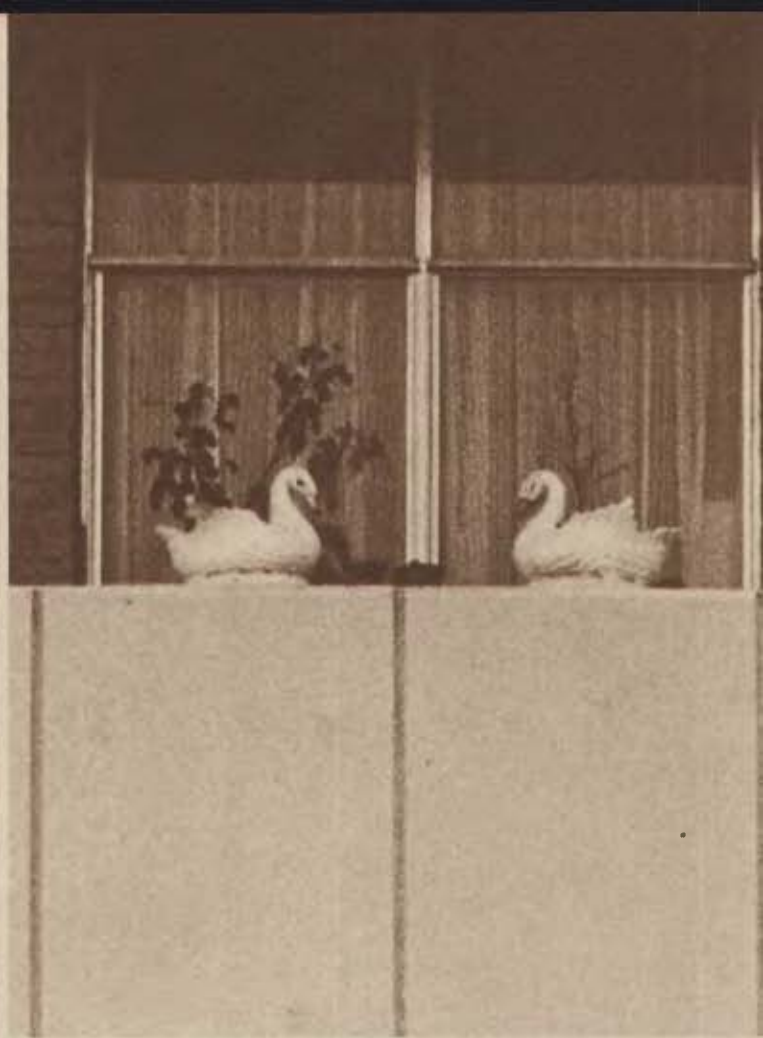
Coordinación / Carlos Payán
Diseño Gráfico / Pablo Rulfo

pci

© Patronato Cultural
del INFONAVIT
México D. F., 1976

CONCRETO **vive**

UNIDAD HABITACIONAL IZTACALCO
FOTOGRAFIAS DE PEDRO SPAN



PRESENTACION

La decisión gubernamental de dar solución frontal a la demanda creciente de habitación popular para los trabajadores, condiciona la creación en el mes de abril de 1972 del INFONAVIT. Esta Institución, con un mandato limitado al otorgamiento de créditos para la adquisición de viviendas de interés social, inicia desde luego el cumplimiento de su cometido. Sus logros son parte ya de la historia administrativa de México y no sentimos que en estas breves líneas quepa su reseña. Ya bien en marcha los programas del Instituto, se crea el Patronato Cultural del INFONAVIT a fines del año 1975. Su tarea central es desarrollar algunas acciones alrededor del convencimiento de que la cultura no sólo se vierte en las formas del arte, la filosofía, la ciencia y la tecnología; sino que existen otras formas más inmediatas y no por cotidianas menos válidas, que pudieran denotarse como la cultura del habitar. Así, a formas nuevas de agrupamiento humano corresponderían conductas y relaciones distintas del hombre con su medio y sus semejantes, y habría entonces que ayudar a hacer más amable este tránsito. La obra que hoy presentamos nos muestra gráficamente la acción inexorable de ese gran diseñador que es el hombre en su diario interrelacionarse con su habitación. A cortos meses de haber sido entregada

a los trabajadores, la Unidad Iztacalco ha incorporado ya una cultura visual pragmática que los arquitectos autores del proyecto no previeron; pero que tampoco hubieran podido prever. No somos jueces de los resultados. Habrá quien prefiera la pureza del diseño arquitectónico al concluir la construcción del conjunto. Habrá quien lo sienta enriquecido con las adiciones incidentales y las más perdurables que ha experimentado. Dejemos que cada quien emita su propio juicio.

A nosotros, en el Patronato Cultural del INFONAVIT, nos toca simplemente reafirmar nuestra convicción de que el bienestar es cultura y, como tal, susceptible de evolucionar, de perfeccionarse.



INTRODUCCION

Ningún acto más implacable que el ejercido por el ojo humano. Nunca un juez más severo que la mirada ajena, fija e inexorable, sobre nuestra figura encorvada, nuestra sonrisa titubeante, los miedos y vicios secretos asomados a nuestra piel. Una mirada es irremediable; nada puede esconderse a su evidencia. Basta un parpadeo distraído para descubrir lo que tanto ha intentado ocultarse, un olvido de la pasión para que el ojo se libere y recobre su calidad de frío testigo. La crueldad de una mirada nace de su objetividad; sólo a un extraño podremos revisar con absoluto descaro. Nada sabe de nosotros y nada sabemos de él. La crueldad de una fotografía nace del desprendimiento que, del tiempo y del espacio, sufre una visión que será mirada para siempre de la misma manera por los mismos ojos, por otros distintos, quizá por los huidizos ojos cuya mirada sorprendida no acaba de comprender que su turbación está siendo congelada y que su fugacidad se pone a prueba. Podemos defendernos de las miradas ajenas como de la propia: el tiempo está de nuestro lado y la movilidad es la más completa de las máscaras. Llegamos tan preparados al espejo como salimos a la calle: las apariencias acompañan cada uno de nuestros gestos. Pero basta el encuentro de un

espejo inesperado, la vuelta a la esquina que creíamos solitaria, la fotografía en la que aparece nuestra cara distraída, en vano ahora preparada para un espejo que se niega a seguir nuestros cambios, para inmovilizarnos en el umbral imperceptible que debía ser el de la muerte y que nos vacía de todo interior y nos expulsa del margen con que nos enmarca la vida, ese paisaje externo en donde tenemos razón de ser, el escenario de la otredad en donde adquirimos un cierto sentido.

Una fotografía común se limitará a aislar una imagen de su perspectiva, un objeto de su mundo, una cara de su carácter. Una fotografía tomada por manos expertas y con ojos conocedores primeramente aislará, pero sólo para concentrar, entre esa ausencia de interior y esa carencia de paisaje, la esencia de lo fotografiado en el límite preciso de las formas puras emanadas de una cierta disposición de los haces de luz.

Como el poeta carga con su máximo de significado las palabras que, para ello, ha de acomodar en el orden único que les da su sentido, el fotógrafo encuentra el momento preciso, en el cual, sombras y luces revelan los rasgos fundamentales y dejan libre el paso a la mirada, ahora capaz de descubrir en un muro a la ciudad, en un salón de fiestas una cultura, en la puerta de una tienda la represión del que mira y la obscenidad de lo mirado.

A Pedro R. Span, su calidad de arquitecto -fotógrafo le habría de dar una distancia que no poseerían los futuros habitantes del lugar y le impediría imaginar esa cotidianeidad, formada de hábitos y gustos, que haría la vida del barrio y daría su personalidad y carácter al Conjunto pensado sobre los planos, tras el escritorio, ante una maqueta.

Cuando, tres años después de concluidos los trabajos, visitó por primera vez las obras, Span se encontró con que el Conjunto tenía vida propia y se había independizado de sus creadores. El Conjunto-monumento se había convertido en un barrio vivo, alegre, sucio. La ropa colgaba de las ventanas; los niños jugaban frontón contra las paredes, tenis en las plazas, fútbol en el terreno mas caro; los letreros y anuncios ocultaban las austeras fachadas... Span comenzó a hacerse preguntas y a tratar de responderlas con visitas diarias a Infonavit-Iztacalco. De repente, dice, "me convertí en fotógrafo y vi imágenes por todos lados. Las combinaciones de formas arquitectónicas, bien definidas y racionales, con aquéllas que, espontáneamente, la gente hace aparecer, consciente o inconscientemente, me pareció poesía pura". Dejó de hacerse preguntas y se puso

a trabajar hasta que, después de semanas y rollos de película, transformado en un auténtico habitante de Infonavit-Iztacalco, las preguntas giraron sobre su eje en un ángulo de ciento ochenta grados, para interrogarse, no por el porqué de los actos de los vecinos del lugar, sino por el porqué de los planes arquitectónicos.

Las fotografías de Pedro R. Span conjugan la visión del arquitecto y la del habitante. Interrogan a ambos y responden al espectador sobre la realidad que representa cada imagen. Son crueles para con el arquitecto y desnudan al hombre que habita en el vecindario.

La imagen plana de la fotografía, preciso límite en donde habita la mirada, devuelve al ojo que la mira el exterior del que está separada y el interior del que la despojaron al paralizarla. Y en este interior se encuentran, mágicamente, las paredes internas de la cueva-casa que refugia al hombre como una madre amante y posesiva. Al mismo tiempo, en el exterior se descubre la piedra lisa, levantada sobre sí misma, el paisaje con que el hombre quiere reproducir el universo a su imagen, o más bien a la imagen que imagina de sí mismo, como el arquitecto que concibe una ciudad-monumento, inmóvil y silenciosa, que obedece más a sus deseos sobre la realidad que a la realidad de los deseos de cualquier vecino.

Las fotografías que integran este volumen retratan las verdaderas caras del arquitecto y del habitante, y revelan sus deseos íntimos y el choque entre ambos. Esta contradicción es la que da su significado a las imágenes. Los departamentos del Conjunto, cuevas artificiales y cuadradas, reproducen, a pesar de su aspiración a la modernidad, las mismas viviendas primitivas de hace dos, tres mil años. Las formas varían, pero siempre sobre el mismo tema. El arquitecto no consigue escapar del eterno sueño que es la construcción nunca lograda de Babel, ni escapa tampoco al repetitivo hacer de cuevas que protejan al hombre de una naturaleza agresiva.

Más obviamente primitivo, el hombre de la calle, el habitante común, el vecino tipo de éste u otro barrio, dejará descubrir a la cámara los instintos y placeres primarios que van transformando la maqueta amplificada hasta convertirla en un organismo vivo; una pequeña ciudad que bien hubiera podido ser levantada de casa en casa y de necesidad en necesidad; una comunidad que reproduce el esquema de cualquier comunidad del mundo, las costumbres atávicas del hombre, las tradiciones de una cultura.

El Conjunto erigido por el arquitecto-hombre es habitado por la familia-mujer. La Torre de Babel



sólo puede ser la pirámide funeraria, el frío de los sacrificios, el templo levantado a los dioses, la dispersión de la familia, la otra cara del miedo, el sueño de un mundo a nuestra imagen, el deseo de otro futuro menos trágico. El Conjunto, habitado por la familia, es la violentación de un orden que, imaginario o real, sólo responde a los sueños de grandeza del hombre que se niega a ser animal y se separa de la naturaleza; es la degradación del reino de la razón, el estallido de las represiones que nos deforman y enmascaran; el desfile de vulgaridades; la cruel verdad que somos.

El ojo de Span se asoma a la diminuta ciudad que forma Infonavit-Iztacalco y nos permite admirar esa otra belleza que surge ante las contradicciones de la vida diaria y que, compulsiva, aparece sólo en ciertos instantes, bajo cierta disposición de la luz, ante un estado de ánimo. Es la belleza que se anticipa al tiempo y nos es todavía desconocida y, por ello mismo, cruel. Hacen falta la costumbre que haga tradición y los años que valen con sus mitos los motivos primeros, deseos y miedos, para que surja la púdica belleza que nos permiten la nostalgia, la memoria y la invención de los paraísos perdidos. La belleza enmascarada que es la única que soportamos; la belleza que encubre, la sola visible a nuestros ojos. Y es ésta la labor que Span realiza con su fotografía; vela y descubre. Oculta y revela. Difumina para hacer resaltar y borra los contornos de la cotidianeidad para enmarcar la imagen de un momento único e irrepetible.

Lo cursi, lo obsceno, lo vulgar; como lo diario, lo común, lo bello y lo absurdo toman sentido ante la mirada del fotógrafo que, en un detalle, en un cuadro, en un salón de fiestas, amplifica la realidad de lo cotidiano y nos da las esencias de una tradición y un estilo de vida.

El hombre de la calle come, juega, ensucia, lava su ropa, la pone a secar, celebra los quince años de su hija, ilusiona su mundo, decanta sus hábitos y desencana la construcción muerta al soplarle la vida. El fotógrafo da otra vuelta de tuerca e inmoviliza otra vez lo fugitivo tratando de detener lo que corre a su fin.

El arquitecto diseña un Conjunto que imagina inmóvil y pretende eterno. Su aspiración a la inmovilidad es la del adulto represivo que, para mantener un orden, impone reglas y prohibiciones. Pretende sostener el sueño de Babel y sustentar razones y categorías que no son las de la vida en crecimiento, ágil y flexible.

La visión del arquitecto intenta rebasar la historia para instalarse en ella. Su deseo se troca en

quimera cuando sueña en las ruinas que, convertidas en representantes del tiempo, subsisten al paso de los siglos: monumentos de épocas pasadas, vestigios de civilizaciones muertas, mudos testigos y última memoria de una cultura. Porque sus construcciones, en el extraordinario caso de que subsistan a la destrucción de una ciudad y sobrevivan como restos de un mundo, sólo pueden adquirir su significado al responder a necesidades humanas, al servir a la realización de una vida diaria, al ser vividas y cubiertas de mitos, leyendas, pasiones.

La familia que se instala en el Conjunto y se resguarda en sus cuevas-casa es la mujer generadora de la vida y son los hojos que crecen y aprenden a vivir. Familia-madre y habitantes hijos que buscan expresarse y desarrollar sus cuerpos y sus deseos; que escapan a las represiones e imponen modos y maneras; que transfiguran un orden al violarlo e inauguran un estilo.

Hombre primitivo y hombre niño que necesitan de la movilidad para seguir creciendo y huyen de la inercia ajena, quizá en busca de la propia, rompiendo barreras y haciendo saltar el orden represivo al que aspiran el arquitecto adulto y la sociedad burguesa. Porque ese habitante del Conjunto, ese hombre de la calle, ese vecino fotografiado en sus tiendas, en sus fiestas, a su ventana y entre sus macetas es el que forma el pueblo con costumbres a las que no consigue imponerse enteramente el sistema represivo de una burguesía avergonzada de su risa, sus instintos, su tristeza, sus necesidades más primarias. Y mientras la burguesía encuentra la inercia que necesita para enterrarse en la conversión de la vida en formas y fórmulas, el pueblo sobrevive defendido por la misma vida a la que deja correr un tanto más libremente, por la expresión de sus deseos y gustos, por la ausencia de formalidades que desvirtúan los ritos, por la carencia de fórmulas que vacían a la forma de su contenido.

Así, en cada una de las casas, en cada pieza agujero, este hombre encuentra refugio. La vivienda es la madre protectora de esa otra madre voraz que es la naturaleza. El departamento es la misma cueva en la que el hombre de Altamira pintó su historia y a la que impregnó con sus ideas sobre la vida, en la que el hombre de Infonavit-Iztacalco convierte en su espejo y da su carácter.

Pero cada uno de esos momentos que forman la cotidianeidad, el fotógrafo los transforma en categorías lógicas de una cultura más fuerte por vieja, más real por antigua. Poco puede la modernidad contra ella o más bien la aspiración



de una modernidad que cree en los fondos de los espejos y en la rectitud progresiva del tiempo. El hombre primitivo invade y asalta, trueca y violenta, organiza a su manera, ordena con sus necesidades. Es el habitante, el que da vida, por el que una ciudad adquiere sentido y una cultura se forma y da frutos.

El arquitecto que se preguntaba por la limpieza y el orden del Conjunto frío y pétreo, laminar y falto de ternura se agiganta convertido en un fotógrafo que deja de hacerse preguntas para sólo mirar y ver tanta imagen cargada de belleza que surge ante sus ojos, en el vecino que no se interroga porque busca vivir y no quiere perder el tiempo formulando cuestiones a un arquitecto que buscó reprimirlo, y así se interesa en transformar lo inmóvil, cargar de ternura la casa-cueva que les servirá de habitación.

Las fotografías que integran este libro son las imágenes que, de la expresión de la vida, ven los ojos, sorprendidos primero, entusiasmados después, del arquitecto que no reconoce la obra, pero a la que aprende a conocer. Pedro R. Span nos presenta aquí una muestra del largo y lento aprendizaje que llevó a cabo de una vida que le parecía ajena.

Sus ojos, lo que ellos vieron, pueden enseñarnos a descubrir los pequeños momentos cargados de sabiduría, de la extraña sabiduría que busca expresarse a través del calor, el afecto, la impudicia y la violentación de órdenes y prohibiciones.

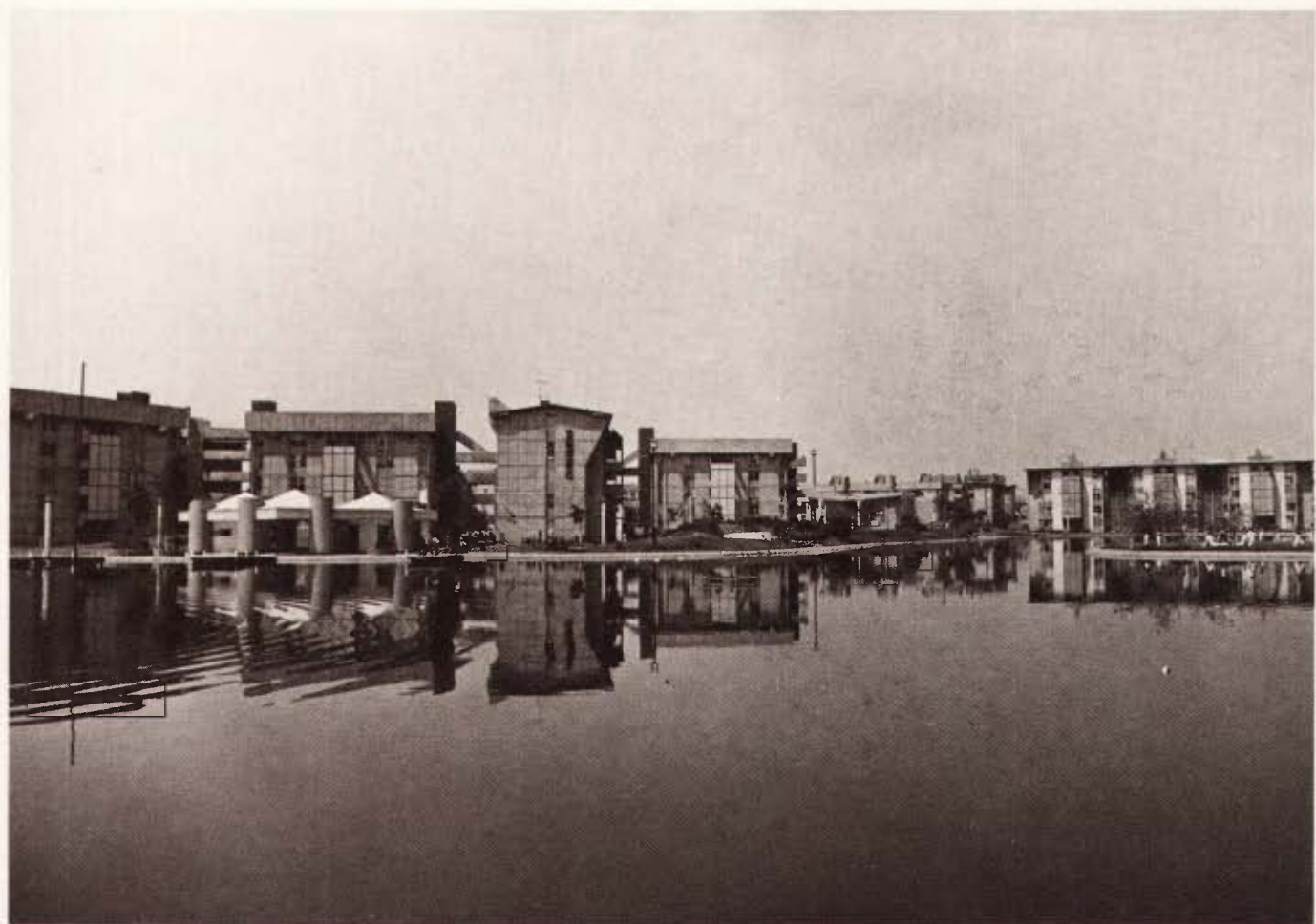
Infonavit-Iztacalco no es un museo: es un barrio, un conjunto habitacional que, gracias a quienes lo gozan, lo juegan y lo duermen, puede adquirir la belleza que sólo emerge cuando hay o ha habido pasión.

VISTAS GENERALES

























DECORACION DE EXTERIORES









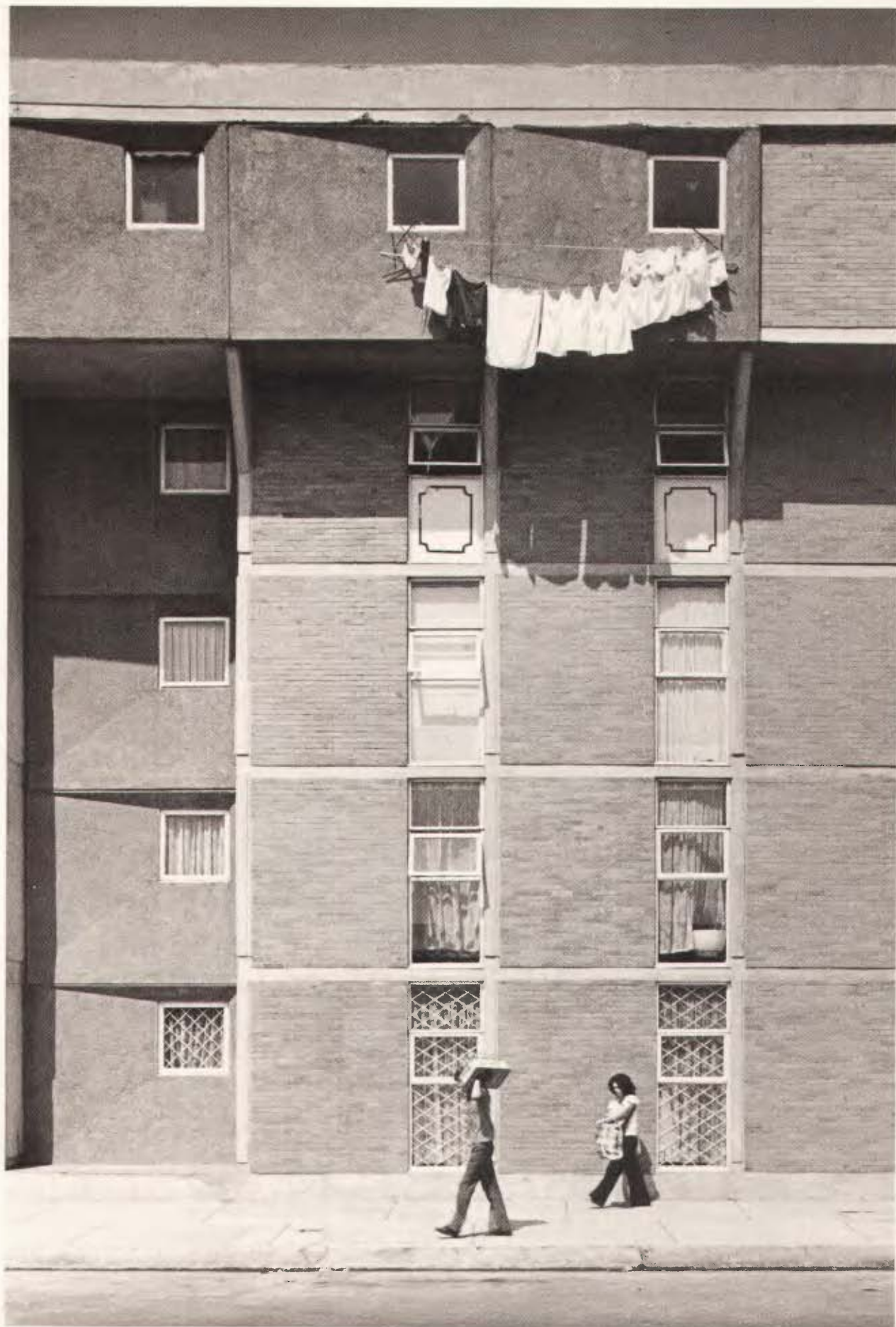










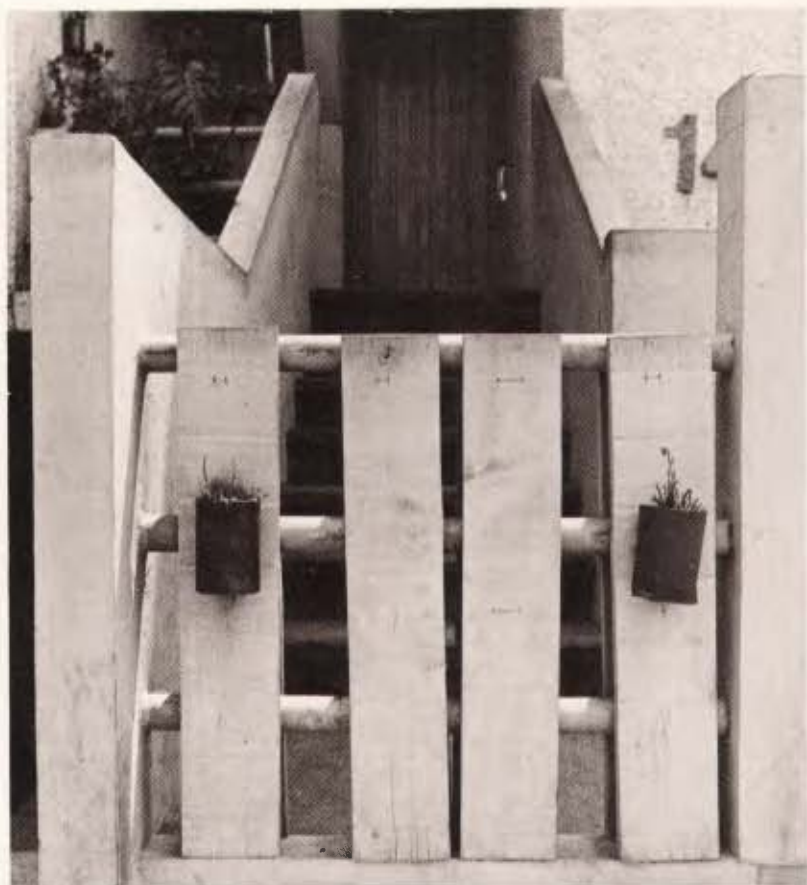














37

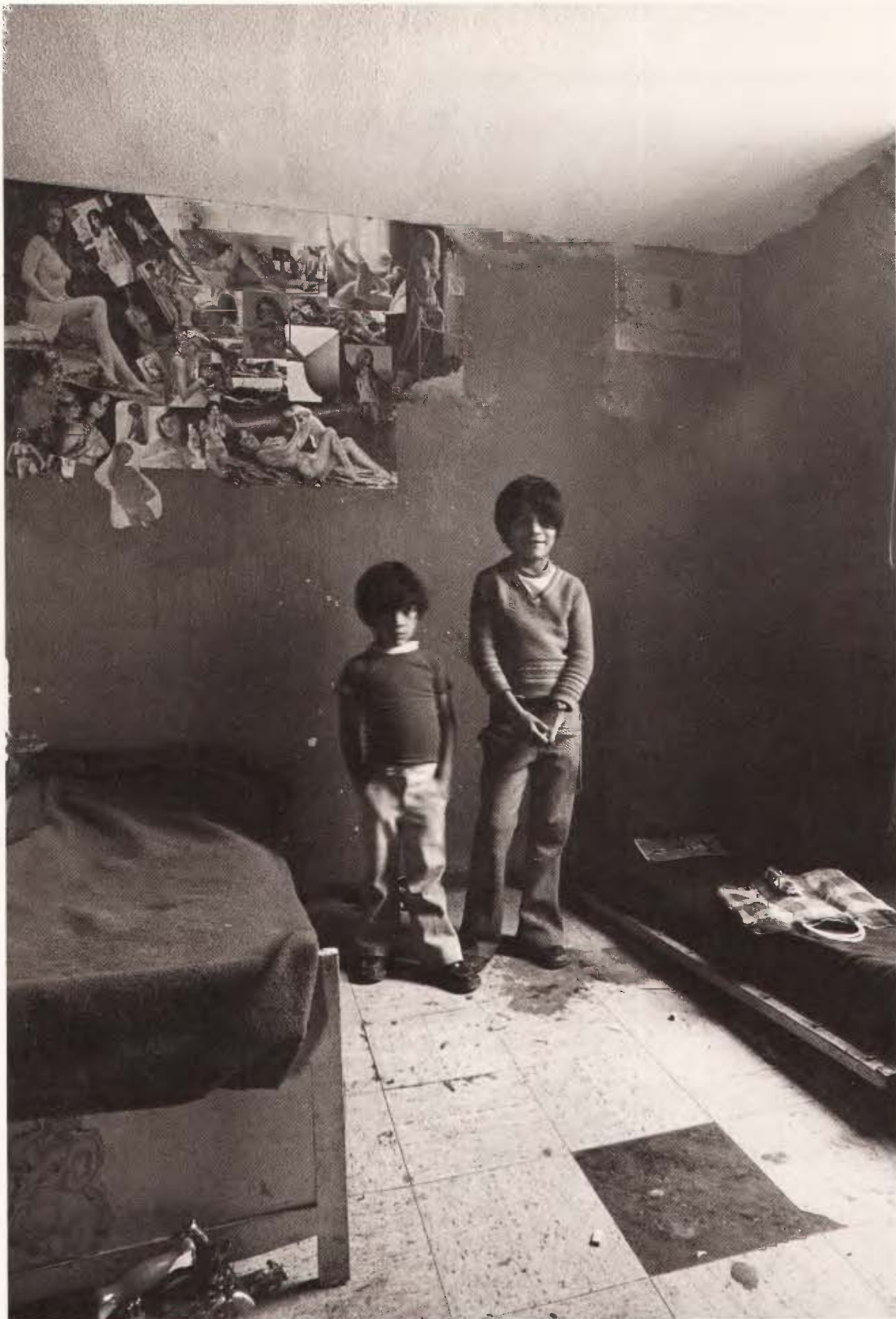
Sauce de Agua



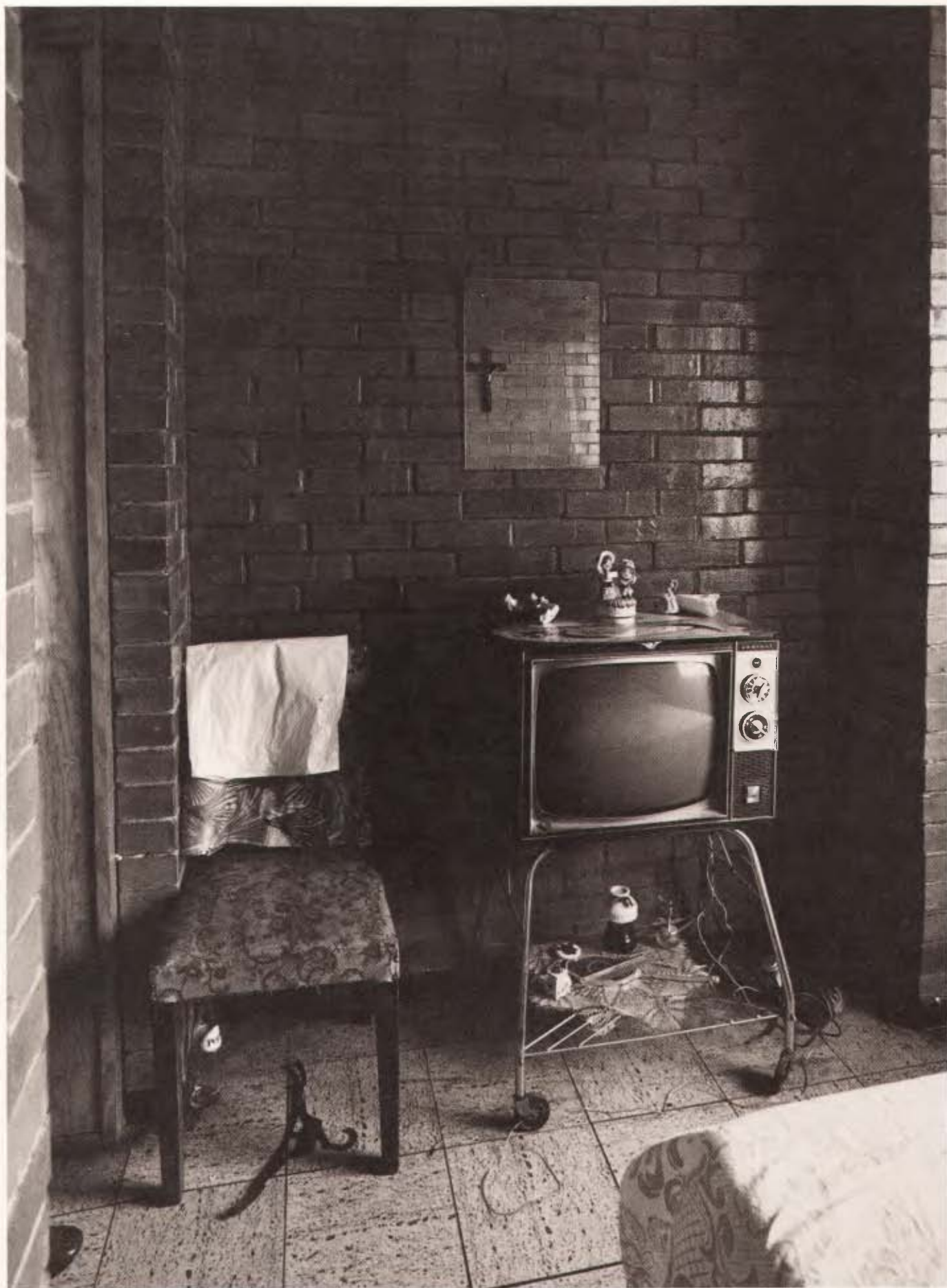
LOS INTERIORES







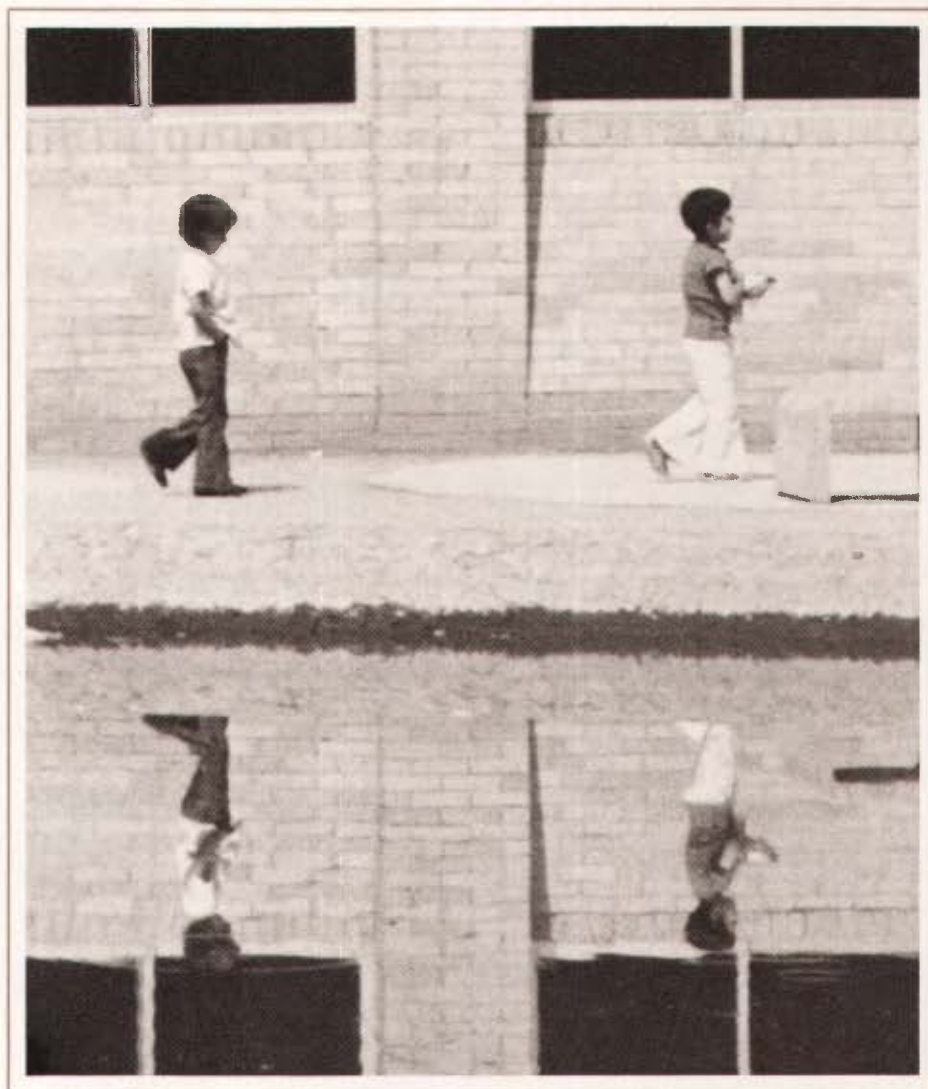




LOS NIÑOS

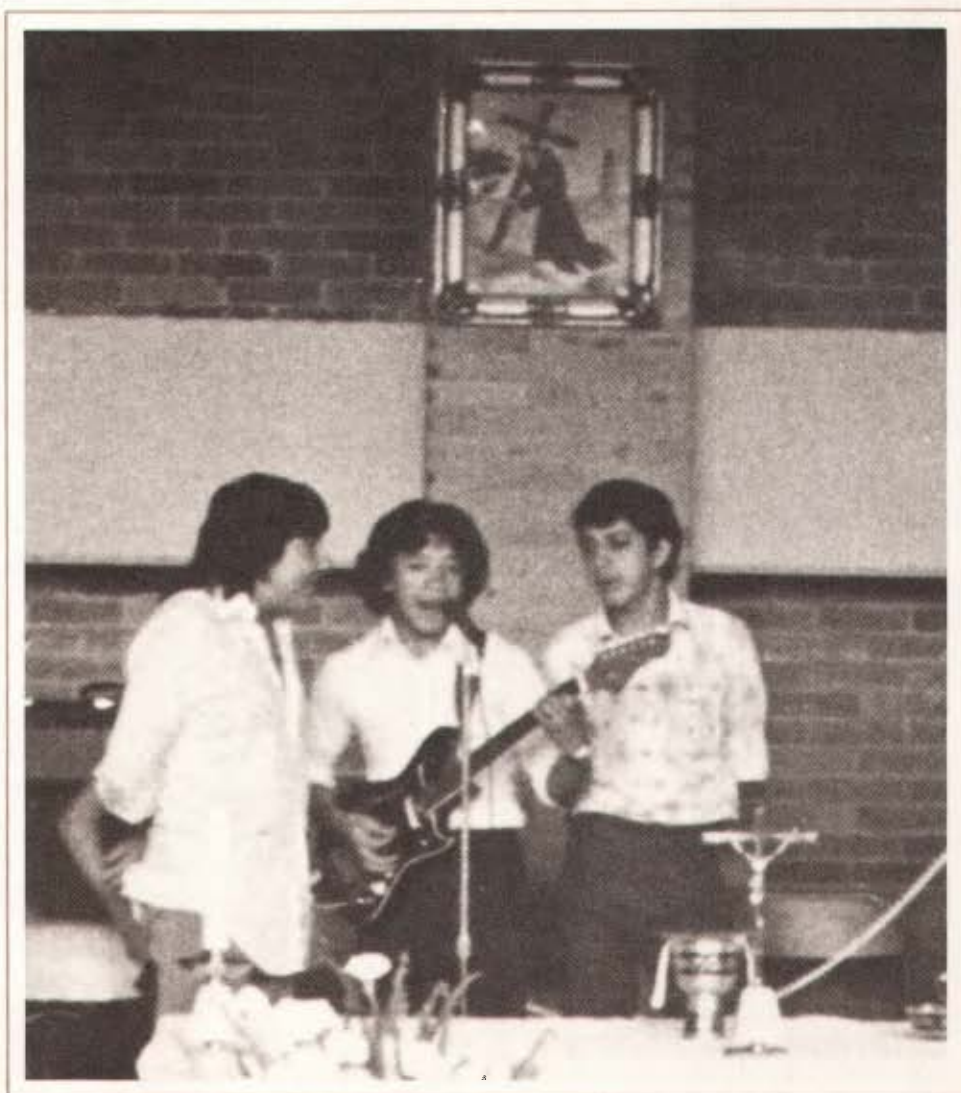
















LOS SOCIALES

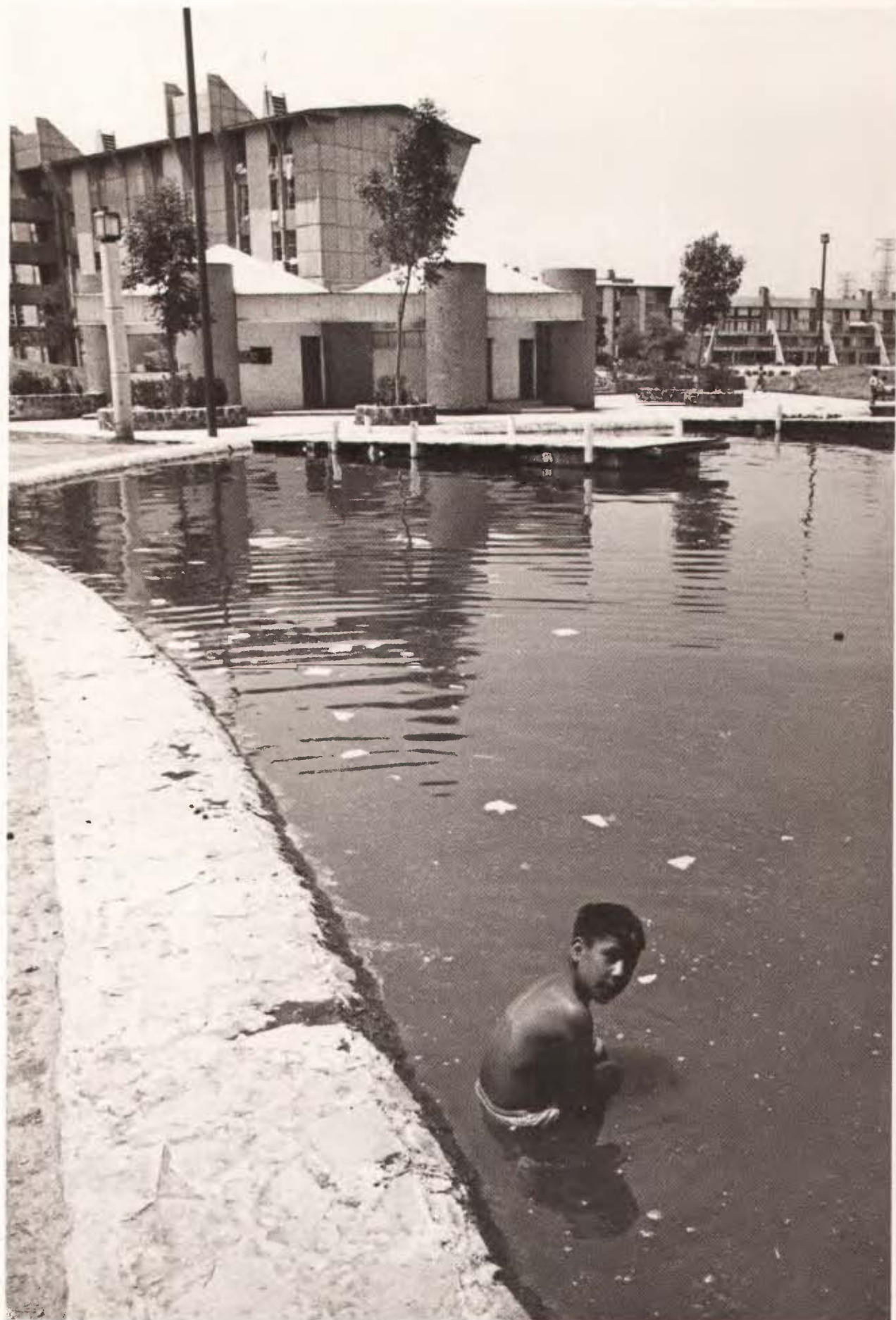


















LOS DEPORTE



















LA ROPA



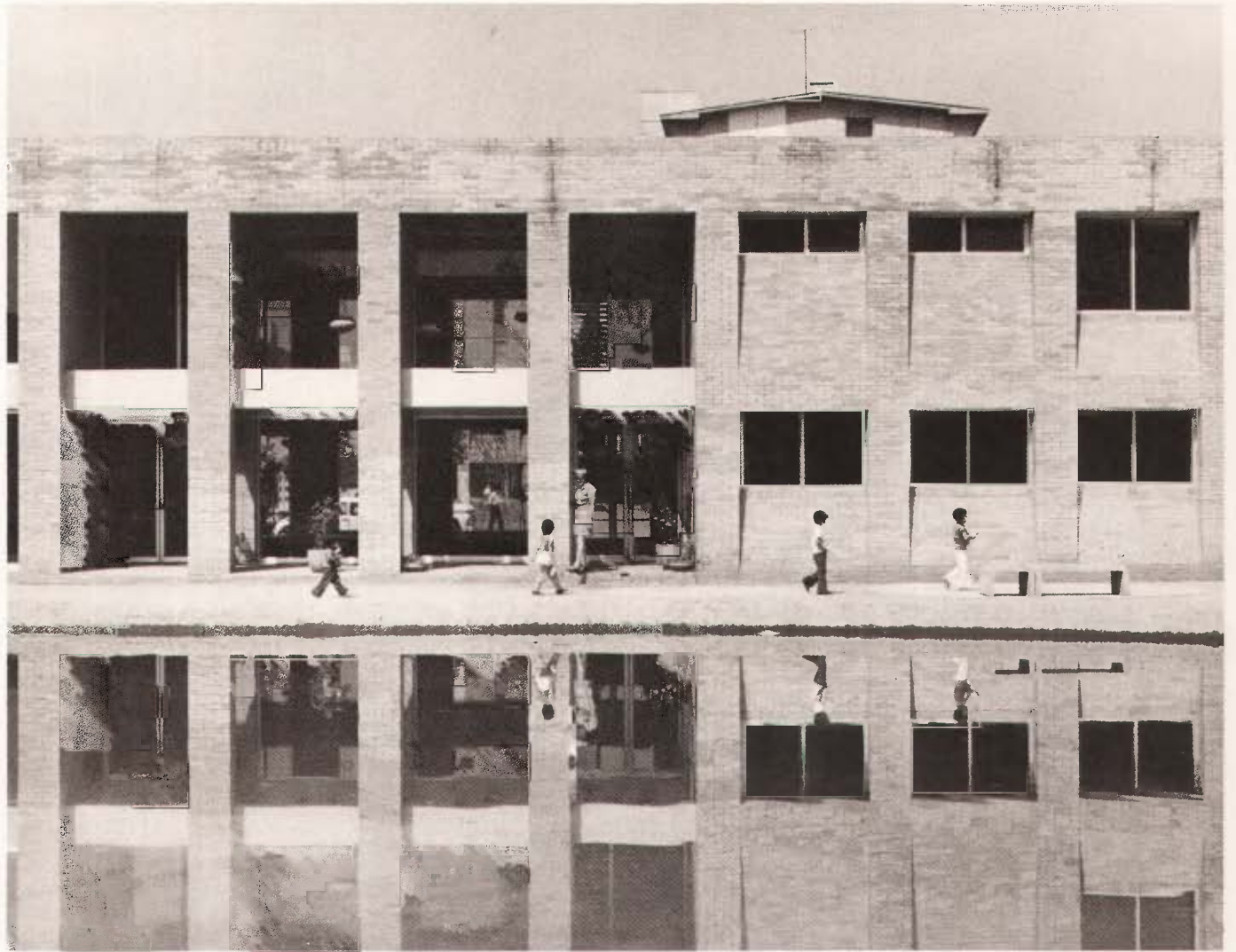
S. E. P.
ESCUELA PRIMARIA
41-452
U. INFONAVIT IXTACALCO

Colon













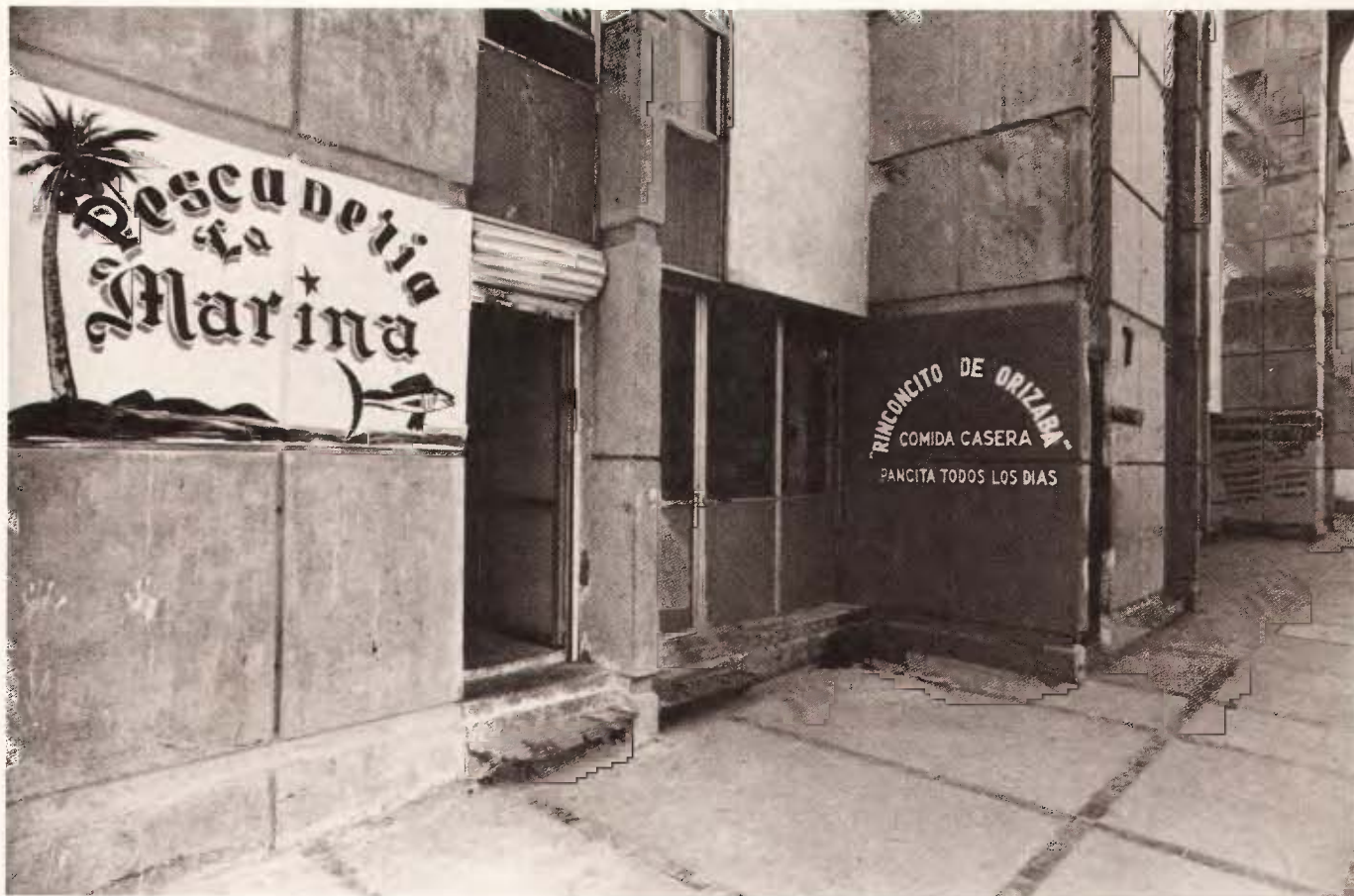


LOS COMERCIOS













Sabinos



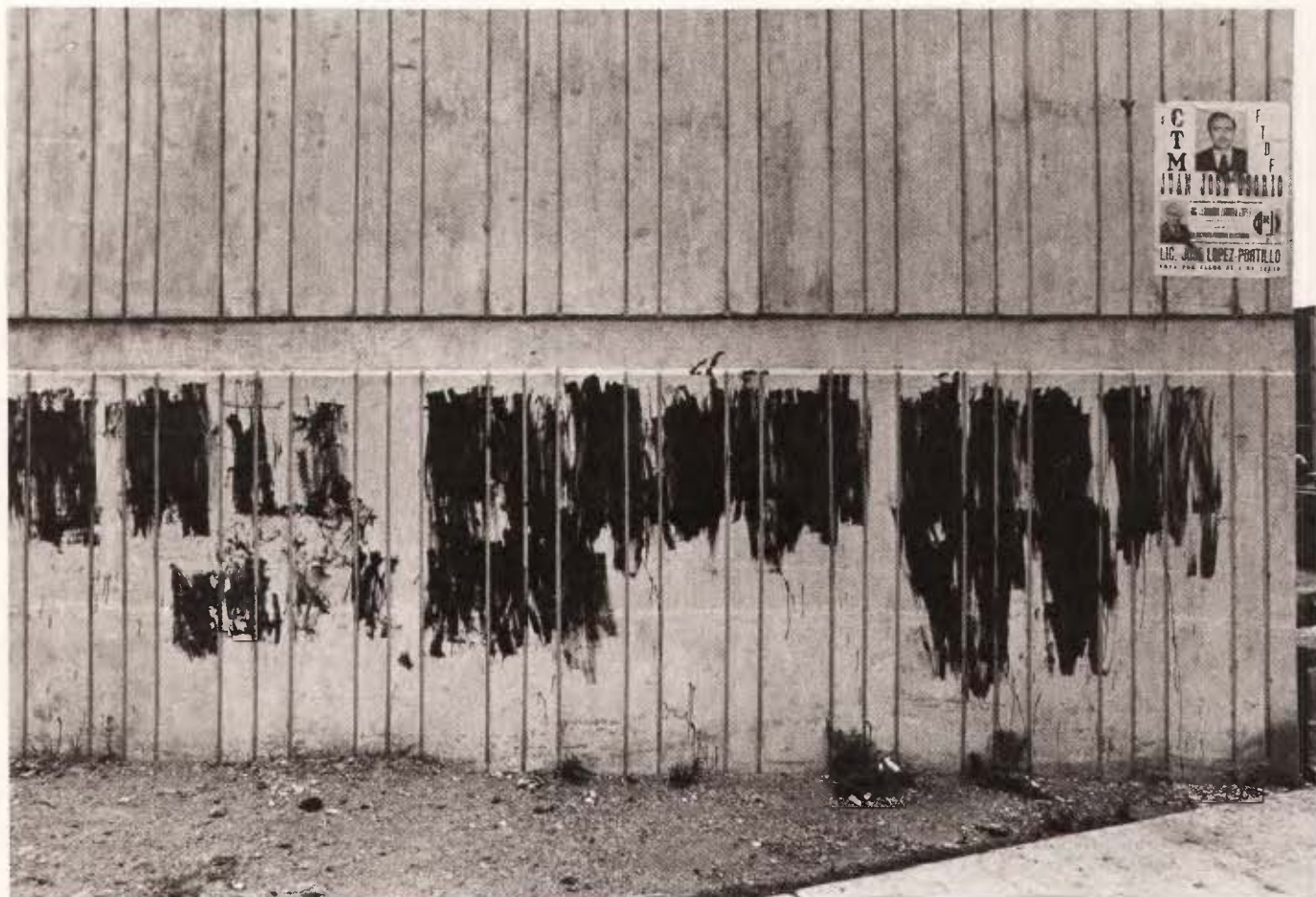




LA POLÍTICA







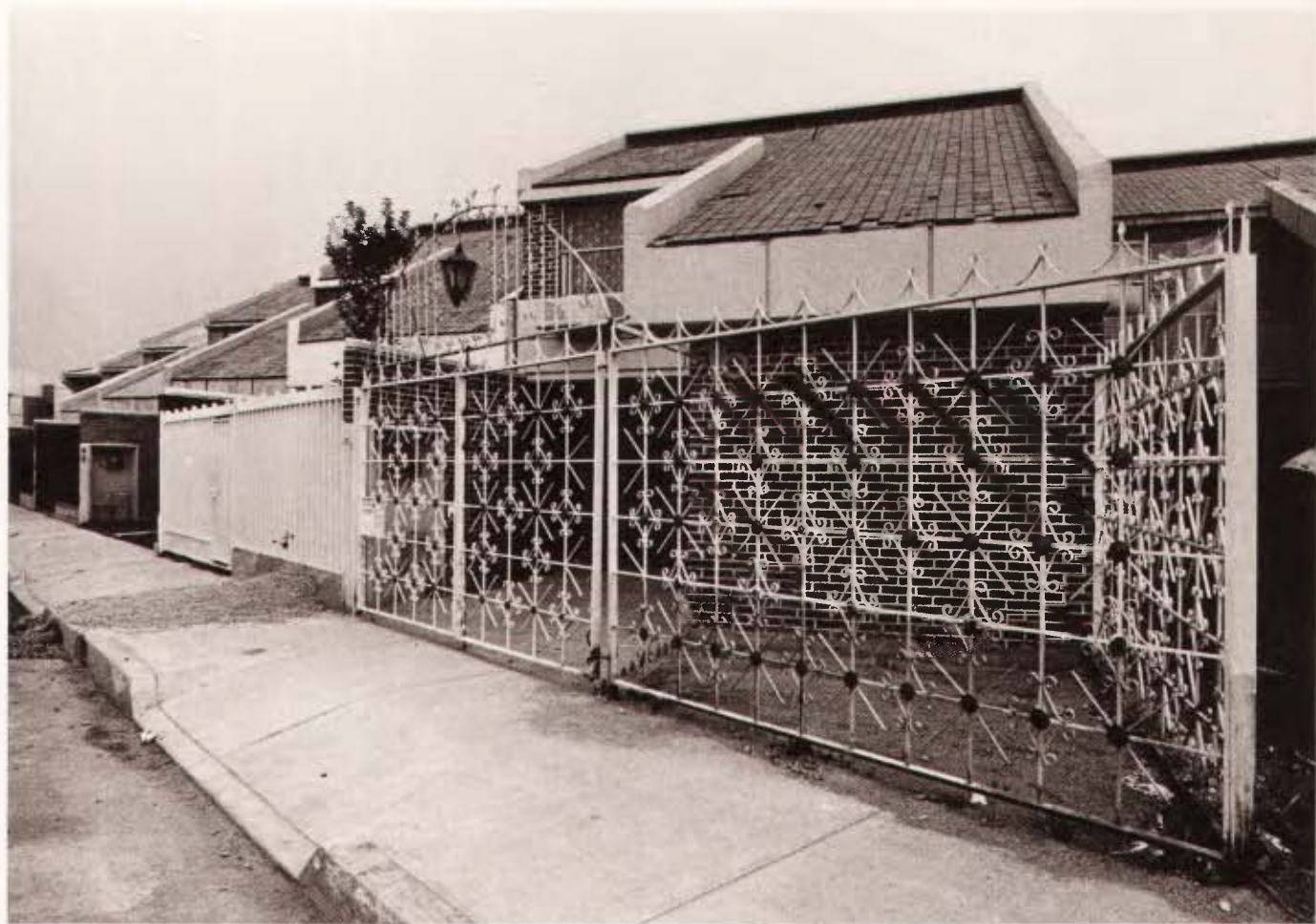


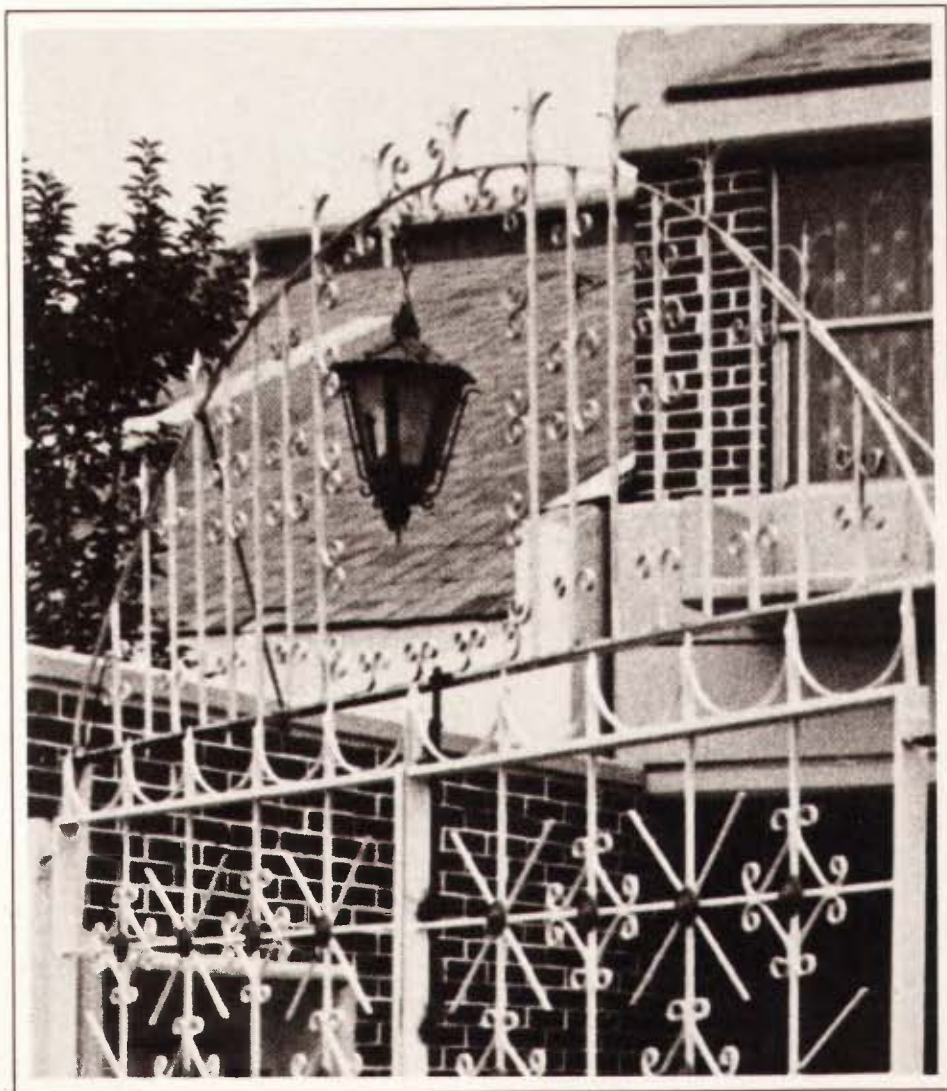


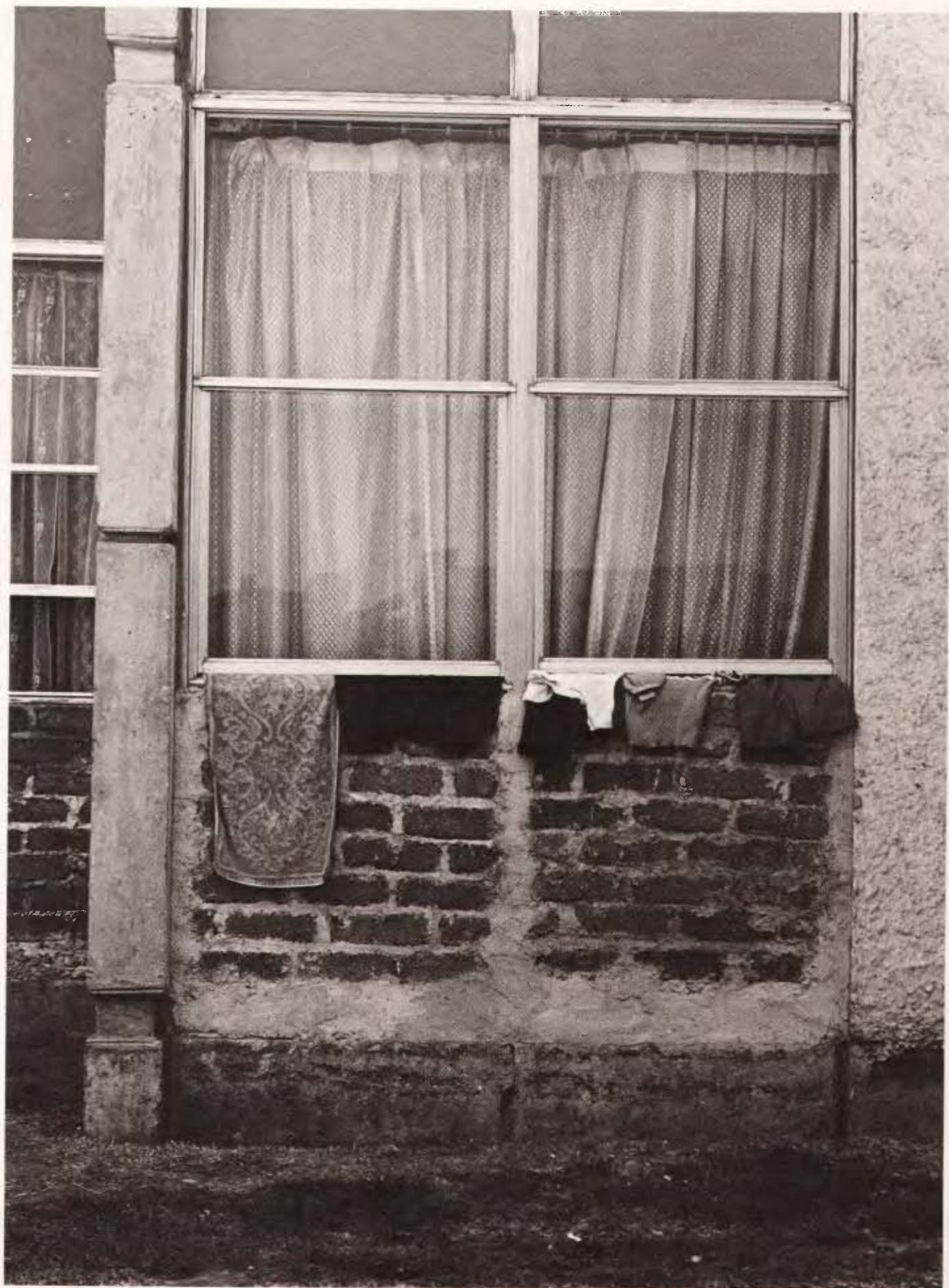
LA RECONSTRUCCION







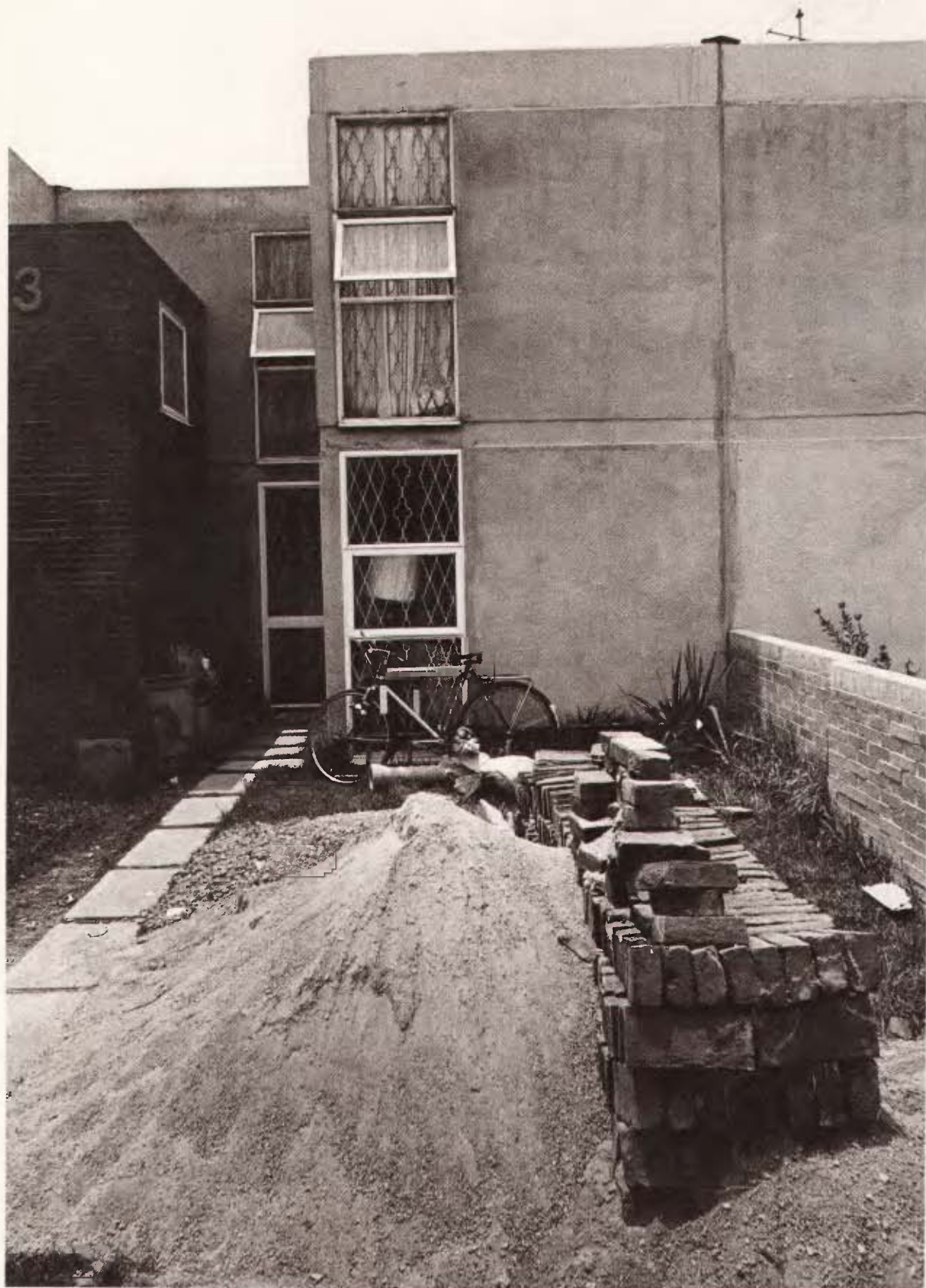






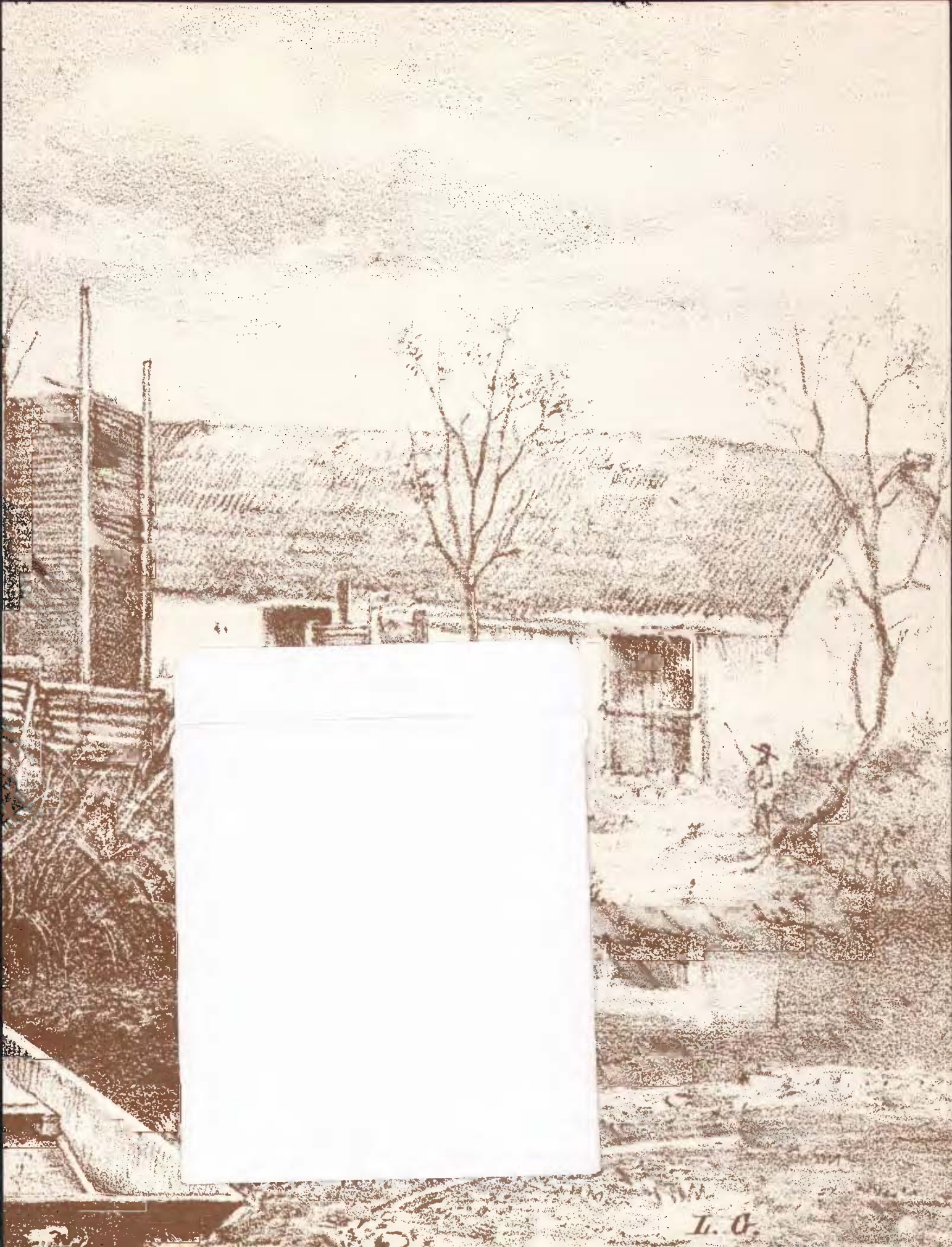








Imprenta Madero, S.A.
25 de noviembre de 1976
2,000 ejemplares



L. O.

